
EL MODELO ECONÓMICO CHINO Y SUS EFECTOS PARA BARCELONA: ¿IMPACTADO POR LA PANDEMIA?

- EL IMPACTO GEOECONÓMICO DE LA POLÍTICA DE LA COVID-19 DE CHINA Y POR QUÉ ES IMPORTANTE PARA LA UNIÓN EUROPEA

Alicia García-Herrero

- EXPORTANDO DISTORSIONES: LA POLÍTICA INDUSTRIAL CHINA Y LA RESPUESTA EUROPEA

Óscar Guinea

- LA NUEVA RUTA DE LA SEDA: DE CORREDOR EUROASIÁTICO A UNA INICIATIVA GLOBAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

Enrique Fanjul

EL IMPACTO GEOECONÓMICO DE LA POLÍTICA DE LA COVID-19 DE CHINA Y POR QUÉ ES IMPORTANTE PARA LA UNIÓN EUROPEA

Alicia García-Herrero

Investigadora sénior, Bruegel; Economista jefe de Asia-Pacífico, Natixis

La pandemia de la COVID-19 afectó a China en enero de 2020. Desde entonces, la economía china, al igual que en el resto del mundo, ha sufrido grandes fluctuaciones. La diferencia es que China parecía haberse recuperado de la pandemia antes que cualquier otro país, terminando el año 2020 con un crecimiento positivo del PIB (2,3%), mientras que a nivel mundial se sufrían profundas recesiones. De hecho, China fue apodada «primera en entrar, primera en salir».

Los problemas empezaron en la segunda mitad de 2021, ya que la recuperación de China resultó ser menos espectacular de lo que muchos esperaban, y no hicieron más que agravarse en la primera mitad de este año, ya que el país mantuvo los confinamientos draconianos y el cierre de fronteras mientras el resto del mundo ultimaba su apertura. De hecho, China podría terminar 2022 con un crecimiento del PIB inferior al 3%, muy por debajo de los niveles del Sudeste Asiático y menos de la mitad de la tasa de India.

Las severas restricciones a la movilidad no son el único problema al que se enfrenta China. En primer lugar, el panorama geopolítico es cada vez más tenso. La administración Biden, de la que muchos esperaban un cambio de rumbo respecto a China, ha continuado esencialmente con las medidas de contención aplicadas por el gobierno de Trump, en virtud de la colaboración mantenida durante años. Por si fuera poco, la invasión rusa de Ucrania del pasado 24 de febrero pone en juego la relación bastante estrecha que China mantiene con Rusia, aunque oficialmente se haya mantenido neutral respecto al conflicto militar en curso.

En este documento, primero revisaré el impacto de la pandemia en la economía china y sus implicaciones geopolíticas. A continuación, analizaré cómo la guerra en Ucrania ha complicado la situación aún más y qué se puede esperar en el futuro en el frente geopolítico. Por último, examinaré el crecimiento de China a medio plazo, que sufrirá una desaceleración estructural.

Las severas restricciones a la movilidad no son el único problema al que se enfrenta China.

1. El impacto de la pandemia de la COVID-19 en la economía china

En enero de 2020, la ciudad china de Wuhan fue la primera en declarar un confinamiento a gran escala en respuesta al virus posteriormente denominado COVID-19. Poco después de Wuhan, China desplegó medidas de confinamiento a gran escala en todo el país, lo que llevó a una fuerte reducción de la movilidad de las personas en todo el país y a un impacto económico masivo. Los datos de navegación de los vehículos sugieren que la movilidad nacional entre ciudades cayó un 66% en febrero de 2020 con respecto a la media de 2019. Dicho esto, la movilidad se recuperó pronto, ya que el brote se contuvo con bastante rapidez y se impusieron estrictos controles fronterizos mientras el resto del mundo se veía afectado por la pandemia. La reducción de la movilidad de las personas se atenuó en marzo, cayendo sólo un 10% e incluso volviéndose positiva en abril (+26%). Desde entonces, la movilidad se había mantenido relativamente estable hasta que la novedosa variante delta intervino y provocó que la movilidad en China se ralentizara a partir del segundo semestre de 2021.

Peor aún, en los primeros meses de 2022 China introdujo confinamientos más generalizados en respuesta a ómicron, una variante del COVID-19 mucho más leve pero más contagiosa. Se impusieron drásticas restricciones a la movilidad en ciudades (incluida Shanghái, el renombrado centro financiero internacional) que, en total, representaban el 40% del producto interior bruto de China. Además, la mitad de las autopistas de China no funcionaban y los puertos operaban de forma ineficiente como consecuencia de las grandes restricciones de movilidad¹.

La brusca caída de la movilidad de la ciudadanía hizo mella en el consumo de los hogares, pero también perturbó la producción manufacturera, que comenzó una ligera recuperación en junio al levantarse algunos de los confinamientos más severos. Aun así, la confianza se ha mantenido en un mínimo histórico a lo largo de 2022, ya que la economía china ha tenido que hacer frente a otro choque masivo a partir de la segunda mitad de 2021, en concreto la caída del sector inmobiliario. Ésta comenzó con el colapso del mayor promotor inmobiliario de China, Evergrande, que fue seguido de varios otros y se extendió, en la segunda mitad de 2022, a los boicots hipotecarios por parte de los hogares chinos que no habían recibido las viviendas que ya habían pagado porque los promotores las dejaron incompletas. El único punto positivo ha sido la fortaleza de la demanda externa a lo largo de 2021 y la primera mitad de 2022, aunque ésta se ha ralentizado recientemente a medida que el mundo entra en una desaceleración sincronizada.

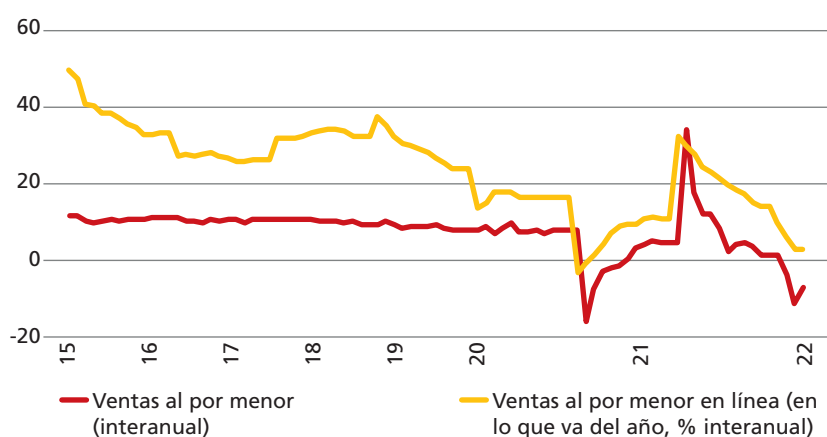
De cara al futuro quedan dos cuestiones importantes, y la primera y más importante es si se pondrá fin a las políticas de «cero COVID». El Congreso del Partido, que confirmó al presidente Xi en un inusual tercer mandato, no ha ofrecido ninguna indicación al respecto, pero la reacción muy negativa del mercado a la conclusión del congreso y los continuos datos económicos negativos podrían llevar a algún tipo de reapertura selectiva. En cualquier caso, esta decisión —como muchas otras en la China actual— es altamente política y depende de la convicción del presidente Xi de que la respuesta de China a la COVID-19 debe ser diferente a la de Estados Unidos. Esto se analizará con más detalle en la siguiente sección. La segunda cuestión clave es la gestión de la crisis inmobiliaria, que hasta ahora ha sido bastante ineficaz

1. Para un informe completo sobre el futuro económico de China tras el Congreso del Partido de octubre de 2022, véase: <https://jamestown.org/program/the-economic-outlook-for-xis-third-term-mounting-challenges-dwindling-fiscal-and-monetary-options/>

y se ha basado principalmente en la puesta en marcha de recursos fiscales —especialmente por parte de los gobiernos locales, que ya se encuentran con problemas de liquidez por los gastos relacionados con la pandemia de COVID— para apoyar a los promotores y ayudarlos a finalizar los millones de viviendas que siguen en construcción.

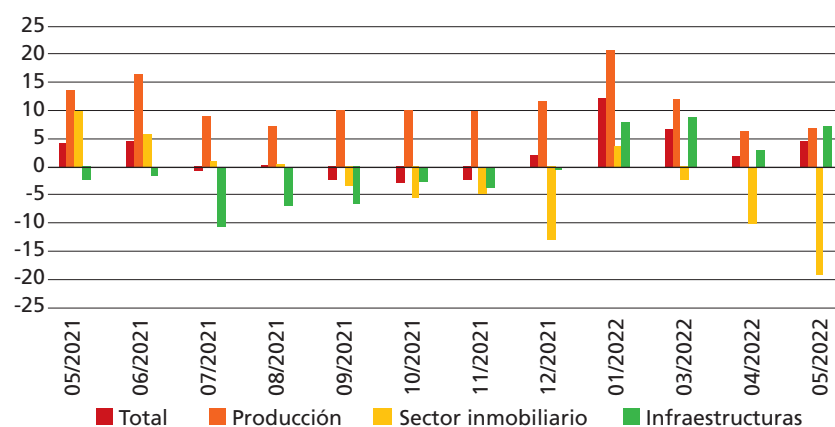
Dado el tamaño de China y su contribución a la economía global en las últimas décadas, esto es extremadamente importante para la economía mundial y no podría llegar en peor momento. El menor crecimiento económico de China seguramente afectará al resto del mundo a través de dos canales clave. En primer lugar, China es el principal importador de la mayoría de materias primas, por lo que los productores de estas mercancías seguramente verán caer sus exportaciones. En segundo lugar, el país se ha convertido en el centro de las cadenas de valor globales, por lo que cualquier nuevo confinamiento de ciudades importantes para la producción o ensamblaje de productos manufacturados, así como el cierre de puertos y ferrocarriles, creará cuellos de botella en otras partes del mundo, alimentando las presiones inflacionistas relacionadas con la oferta.

Figura 1. China: ventas al por menor y ventas al por menor en línea | Ventas al por menor (interanual)



Fuente: BNE, Natixis.

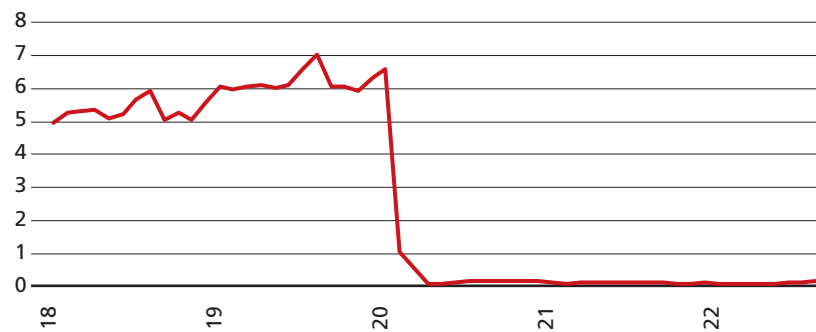
Figura 2. Desglose de la inversión china (% interanual)



Fuente: Natixis, AACC.

La confianza entre China y el resto del mundo, en particular Occidente, está en mínimos históricos. Más allá del impacto económico, el sentimiento antichino ha ido creciendo en muchas partes del mundo.

Figura 3. Pasajeros en vuelos internacionales de aerolíneas chinas (millones de personas)



Nota (2022): Datos a febrero de 2022
Fuente: Natixis, Administración de Aviación Civil de China, AACC.

2. Consecuencias geopolíticas de la pandemia

El hecho de que los dirigentes chinos, y en particular el presidente Xi, se hayan mantenido plenamente comprometidos con las políticas de «dinámica cero-COVID» tiene consecuencias tanto políticas como económicas. El fuerte descenso de las importaciones que ha experimentado China no se debe únicamente a la falta de demanda (de hecho, las importaciones han crecido mucho menos que las ventas al por menor), sino al impulso de la autosuficiencia. Así, las exportaciones chinas crecieron un 10% interanual en el tercer trimestre, mientras que las importaciones sólo aumentaron un 0,6%, según los datos de las **aduanas chinas**. En definitiva, la sustitución de los insumos extranjeros por los nacionales está en pleno apogeo y está destinada a continuar con o sin restricciones por la COVID-19.

La falta de intercambios entre personas, también relacionada con el cierre de las fronteras, se suma claramente al impulso de desvinculación derivado de la pandemia, al tiempo que la confianza entre China y el resto del mundo, en particular Occidente, está en mínimos históricos. Las restricciones a los viajes de la población china al extranjero han causado estragos en las economías de varios países que eran importantes destinos turísticos para los viajeros chinos antes de la pandemia, en particular Tailandia y otros del sudeste asiático, y también Hong Kong. Más allá del impacto económico, el sentimiento antichino ha ido creciendo en muchas partes al continuar la falta de comercio, y lo mismo ocurre con la actitud de los ciudadanos chinos hacia los extranjeros.

Sin intercambios físicos, la inversión china en el extranjero también se ha desplomado y aún no vemos signos de recuperación. Esto ha provocado un examen detallado de las posibles adquisiciones de empresas chinas por parte de los países de destino. En otras palabras, la pandemia ha aumentado claramente la velocidad de la bifurcación entre China y Estados Unidos, pero también de forma más general, ya que China se ha cerrado al resto del mundo en su conjunto y no sólo a Estados Unidos. De hecho, el reciente documento sobre la posición de la Cámara de Comercio de la Unión Europea (UE) en Pekín es probablemente el más negativo de las últimas décadas².

2. Véase : <https://www.euro-peanchamber.com.cn/en/publications-position-paper>

La falta de entendimiento mutuo entre China y el resto del mundo también se muestra claramente en el número mucho más reducido de cumbres de alto nivel realizadas entre Estados Unidos y China, pero claramente también entre China y la UE o incluso entre los Estados miembros de ésta. El último diálogo económico de alto nivel entre la UE y China tuvo lugar en formato digital el 1 de abril de 2022, y fue un «diálogo de sordos», según el Alto Comisionado, Josep Borrell. Además, aunque en 2020 China y la UE alcanzaron en principio el largamente disputado **Acuerdo General de Inversiones**, éste no ha entrado aún en vigor debido a las sanciones europeas.

La creciente percepción de una cada vez mayor brecha política y social entre Occidente y China no augura, obviamente, una futura colaboración científica o empresarial entre China y la comunidad internacional en general, aunque es difícil medir el impacto inmediato que esta situación tenga en la economía mundial.

3. Impacto económico de la guerra de Ucrania en China

La guerra en Ucrania y las sanciones sin precedentes que los aliados occidentales han impuesto a Rusia en respuesta a su invasión están teniendo un impacto negativo muy importante en la economía mundial más allá de Rusia y Ucrania. La economía europea se está viendo muy afectada no sólo por su dependencia de la energía rusa.

El impacto directo de la crisis ucraniana en la economía china ha sido mucho más moderado, pero no deja de ser negativo. Al ser el mayor importador de petróleo y gas del mundo, el enorme aumento de los precios de la energía es una mala noticia para China, sobre todo porque los objetivos de reducción de las emisiones de carbono de este país (recogidos en su Plan Quinquenal) requieren un aumento de las importaciones de gas para abandonar el carbón. Sin embargo, China ha reaccionado rápidamente a este viento contrario que afecta a sus perspectivas económicas, suprimiendo los objetivos anuales de emisiones de carbono en las dos sesiones de la Asamblea Nacional Popular y la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino que tuvieron lugar a principios de marzo de 2022. Además, China, al igual que India y otras economías emergentes, ha incrementado las compras de petróleo más barato a Rusia debido a la brecha creada por la reticencia de Europa a comprar petróleo a ese país.

En otras palabras, aunque China debería, en principio, oponerse a los acontecimientos que aumentan los precios de la energía, su apoyo implícito a Rusia parece indicar que otros objetivos, es decir, debilitar la hegemonía mundial de Estados Unidos, son más importantes. Prueba de ello es la posición acomodaticia de China ante el reciente recorte de la producción de la OPEP, aunque eso suponga un aumento de los precios del petróleo.

La otra presión inmediata a la baja sobre la economía china es la serie de sanciones occidentales impuestas a Rusia. Los bancos chinos no parecen estar financiando operaciones con Rusia, aunque las pruebas siguen siendo escasas y las empresas energéticas chinas —incluida Sinopec— están

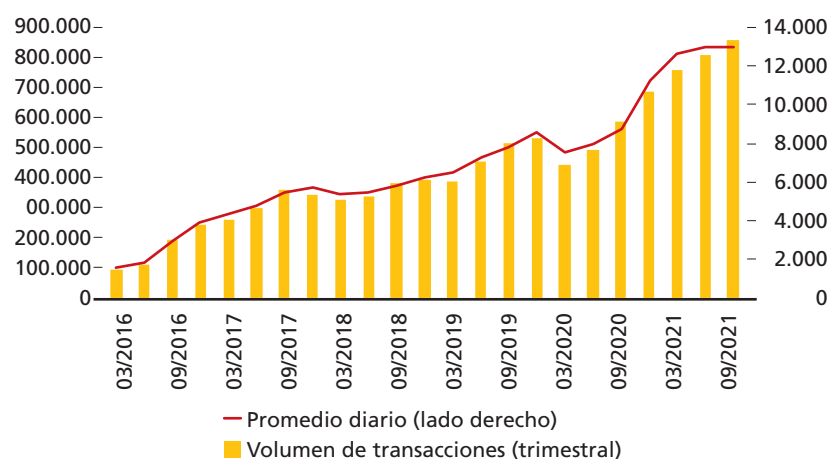
Aunque China debería oponerse a los acontecimientos que aumentan los precios de la energía, su apoyo implícito a Rusia parece indicar que otros objetivos, como debilitar la hegemonía mundial de Estados Unidos, son más importantes.

archivando los proyectos que llevan a cabo con sus homólogas rusas. Aun así, el impacto de esta retirada de Rusia ha sido hasta el momento bastante moderado para China, ya que Rusia es diez veces más pequeña. China ni siquiera necesita cortar completamente sus lazos con Rusia, sino simplemente evitar los pagos en monedas fuertes y algunas entidades específicas tales como el banco central ruso y el Ministerio de Finanzas. De hecho, China sigue siendo el mayor exportador de mercancías a Rusia, especialmente de aquellas que están sujetas a controles de exportación, como los semiconductores, y que Rusia necesita desesperadamente para mantener su capacidad industrial (y también militar). Esto significa también que existe un riesgo latente de que China acabe siendo objeto de sanciones secundarias, en particular en lo que concierne a las exportaciones de semiconductores de doble uso.

Otro aspecto positivo para China de la guerra en Ucrania es el fomento del papel internacional del renminbi (RMB), ya que Rusia —al igual que otros países sancionados, como Corea del Norte e Irán— utiliza cada vez con más frecuencia el RMB a través del sistema de pago internacional de China (CIPS). Éste es también el caso, cada vez con mayor frecuencia, de Arabia Saudí, cuyo mayor destino de exportación es China, e incluso de India en lo que respecta a las importaciones de carbón.

En general, la retórica de China con respecto a la guerra en Ucrania ha sido contraria a Estados Unidos y la OTAN, mientras que ha sido bastante complaciente con Rusia y se ha opuesto a las sanciones occidentales contra esta última. Al mismo tiempo, al cumplir con las sanciones occidentales, China ha respetado hasta ahora la letra de la ley —o al menos no hay pruebas de lo contrario— aunque no su espíritu³. En otras palabras, China está utilizando cualquier espacio disponible para apoyar a Rusia y crear un frente unido contra Occidente con su Iniciativa de Seguridad Global y la expansión de la Organización de Cooperación de Shanghái y los BRICS.

Figura 4. RMB - Sistema Interbancario de Pagos Transfronterizos (volumen de transacciones)



Fuente: Natixis, BPC.

3. Para más detalles sobre las medidas que podría tomar China para ayudar económicamente a Rusia, véase: <https://www.bruegel.org/blog-post/can-china-bail-out-putin>

En definitiva, aunque la guerra en Ucrania constituye un choque negativo para la economía china, el impacto directo sigue siendo limitado

más allá de los altos precios de las materias primas. El problema es que esto ocurre en un momento en el que China se ve afectada por una oleada grave de la variante ómicron de COVID-19 que se suma a una desaceleración cíclica y a la reacción negativa del mercado derivada de una represión regulatoria. Aunque China parece dispuesta a cumplir la letra de la ley y las sanciones, también parece dispuesta a asumir riesgos para mantener su relación estratégica con Rusia. Se trata claramente de una situación comprometida para China, ya que podría verse atrapada en el fuego no sólo de las sanciones occidentales, sino también de las decisiones potencialmente negativas de las empresas occidentales que operan en China. Aun así, China ve con buenos ojos el ataque de Rusia a Occidente, ya que su objetivo final es cambiar el orden global hacia el dominio chino. Plenamente consciente de este desafío, Estados Unidos está presionando de nuevo a China, últimamente con una prohibición muy amplia sobre los semiconductores que dificultará el ascenso tecnológico de China.

En general, las crecientes diferencias entre la narrativa occidental y la de China —y más aún la de Rusia— son claros indicios de que, tras la invasión de Ucrania, el mundo se parece más que nunca a un tablero de ajedrez en el que Biden y Xi persiguen la hegemonía global.

4. Perspectivas de crecimiento de China a largo plazo

A primera vista, la difícil situación económica de China puede parecer temporal, ya que se explica principalmente por las restricciones impuestas por la COVID-19, los problemas inmobiliarios y, en menor medida, la guerra de Ucrania. Sin embargo, la realidad es que la economía china también se está desacelerando estructuralmente.

Una forma sencilla y común de estimar la tasa de crecimiento potencial de China en el futuro es hacer una previsión basada en la teoría clásica de la convergencia. La teoría de la convergencia se basa en el supuesto de que los países más pobres crecen relativamente más rápido que los países más ricos y, a largo plazo, todas las tasas de crecimiento coincidirán. Siguiendo una metodología similar a la de Gordon (2014) y aplicando una estimación parecida a la de la convergencia de la productividad del trabajo a partir de los cambios en el patrón de crecimiento de la población dados por las previsiones demográficas de la ONU, la tasa de crecimiento media real del PIB estimada para el período entre 2021 y 2025 debería ser del 4,9% y del 3,6% entre 2026 y 2030, y descender al 2,4% entre 2030 y 2035 (Tabla 1). Esta tasa de crecimiento a medio plazo, más bien baja, no debería sorprender a nadie. Numerosos estudios han utilizado con anterioridad este marco, y muchos han apuntado a una trayectoria de desaceleración del crecimiento de China⁴.

Tabla 1		
	Producción	Productividad laboral
2021-2025	4,9	4,9
2026-2030	3,6	3,8
2031-2035	2,4	3,0

A primera vista, la difícil situación económica de China puede parecer temporal (restricciones impuestas por la COVID-19, los problemas inmobiliarios y, en menor medida, la guerra de Ucrania). Pero la realidad es que la economía china también se está desacelerando estructuralmente.

4. Véase IMF (2020) y World Bank (2019).

Por muy baja que pueda parecer esta tasa de crecimiento, la realidad es que la mayoría de los riesgos sugieren una contracción. El primero es el ulterior empeoramiento de la demografía, como un efecto cicatrizante clave de la pandemia. El segundo es una rentabilidad aún menor de los activos, ya que el papel del Estado en la economía se vuelve cada vez más dominante, con continuas medidas restrictivas para el sector privado y, en particular, para el innovador sector tecnológico chino. Además, tanto los daños sufridos por el capital humano en relación con el cambio climático y la pandemia COVID-19 como la apertura de la población china al resto del mundo son cuestiones preocupantes que hacen cada vez más probable un menor crecimiento potencial. Por último, tanto la competencia estratégica entre Estados Unidos y China como el impulso cada vez más totalitario de la propia China, bendecido en el recién concluido Congreso del Partido, son otros dos signos preocupantes para el crecimiento potencial de China.

5. Conclusiones

El crecimiento de China ha disminuido por razones tanto cíclicas como estructurales. Las razones cíclicas en 2020 son el redoblamiento de las restricciones de la COVID-19 mientras el resto del mundo las estaba levantando, los problemas en el sector inmobiliario chino y la guerra en Ucrania. La respuesta de China a la pandemia, así como a la invasión rusa de Ucrania, se entiende mejor no a través de un prisma económico, sino geopolítico. En cuanto a la COVID-19, las recientes restricciones a la movilidad han causado estragos tanto en el consumo como en la confianza de los inversores, pero se enmarcan en el mantra del presidente Xi de que la respuesta de China a la COVID es mejor que la de Occidente. En la misma línea, la narrativa china favorable a la invasión rusa de Ucrania culpando a Estados Unidos y la OTAN no tiene mucho sentido desde el punto de vista económico, ya que Europa es un mercado mucho mayor para China que Rusia. Sin embargo, el apoyo a Rusia sirve a un objetivo mucho más importante: alimentar el sentimiento antioccidental en todo el mundo en una acalorada rivalidad de sistemas existente entre Estados Unidos y China por la hegemonía mundial.

Por ello, la invasión rusa de Ucrania ha empeorado claramente la ya inestable situación geopolítica del mundo, alimentando un enfrentamiento aún más intenso entre Estados Unidos y China, ya exacerbado por la pandemia.

El resultado de todo esto es un mundo que se mueve en dos bloques, con la UE, Reino Unido, Australia, Japón y Corea del Sur más alineados que nunca con Estados Unidos. Al mismo tiempo, y con el apoyo de Rusia, China está ampliando sus alianzas en el Sur Global con el Nuevo Paradigma de Desarrollo y la Iniciativa de Seguridad Global, además de acrecentar el grupo BRICS. El mundo se ha convertido claramente en una competición de grandes potencias entre Estados Unidos y China. En este contexto, el poder de China —hasta ahora principalmente económico— probablemente sufra unas perspectivas de crecimiento mucho peores en los próximos años.

Referencias bibliográficas

International Monetary Fund. «World Economic Outlook, October 2020: A Long and Difficult Ascent», 2020 (en línea) [Fecha de consulta 04.11.2022] <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>

World Bank. «Innovative China: New Drivers of Growth», 2019 (en línea) [Fecha de consulta 04.11.2022] <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/32351>

